

## ACERCAMIENTO A LA CUESTION DE LO FEMENINO\*

### Con respecto a la enseñanza de Freud y de Lacan

Intentaré acercarme a lo femenino en la línea del saber freudiano leído por Lacan. En esta perspectiva, examinaré, en un primer tiempo, la recusación de lo femenino a partir de "psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1), texto escrito por Freud en 1920. En un segundo tiempo, desplegaré el cuestionamiento de lo femenino ante la aparición del Otro y propondré finalmente una articulación entre la pulsión invocante y lo femenino.

### Freud y la recusación de lo femenino

Freud se ve llevado a conocer a una joven de 18 años, enviada por su padre luego de un intento de suicidio. Se entera que, alrededor de los 4 años, esta joven ha descubierto la diferencia de los sexos al ver los órganos genitales de su hermano mayor.

Recalca luego, que ésta evidenció hacia los 14 años, un apego importante hacia un niño que aún no tenía 3 años que veía con frecuencia en una plaza, así como una satisfactoria relación con sus padres. Al respecto señala que ya adoptaba una actitud maternal. Cesará este apego por razones desconocidas y aparece, en cambio, una relación particular hacia los 17 años, con una mujer de alrededor de 35 que Freud califica como "Augusta bien amada" (1), mujer muy conocida en Viena por sus livianas costumbres.

\*Texto escrito en el *après-coup* de una jornada de estudio de la S.P.F. en Niza el 30 de enero de 1999.

(1) S. Freud. *Sur la psychogénèse d'un cas d'homosexualité féminine* in <<Névrose psychose et perversion>> PUF 1073 pp. 245-270.

He aquí que un día, en el camino que tomaba su padre para ir a la oficina, se encuentra, tomada del brazo de esta "dudosa dama" (2) con la "mirada furiosa" (2) de su padre, sube a la rampa y cae sobre las vías del ferrocarril que estaban más abajo. Notemos que Freud sólo recalca el efecto de esa mirada sobre la "dama" y la joven, y sobre todo que no se detiene en el encuentro intra-subjetivo con el padre. Es cierto que a Freud le interesa, sin dudas, poner a prueba la homosexualidad femenina del saber edípico que ha descubierto.

En efecto, señala que entre la desaparición del apego al niño y la aparición de la inclinación hacia esta "dama" (3), esta joven ha evidenciado que aquello que esperaba del padre ha sido dado a otra, su madre, que ha concebido con su padre a su propio hermano. Desde entonces, sin ese soporte fantasmático indispensable para ella, no ha podido interpretar esta privación más que como una traición: tal es, para Freud, el punto de partida de la explicación de la inclinación homosexual de esta joven.

En efecto, esta traición conduce a una identificación materna que mejora las relaciones hasta allí poco satisfactorias con su madre, así como la posibilidad de aceptar las relaciones homosexuales y heterosexuales de la "dama (3), por un lado y, por el otro, conduce a un cambio en su apego libidinal hacia su padre. Para Freud, ella no ha podido sino recusar el movimiento libidinal que se desarrollaba hacia el padre como portador del falo que ella no posee y desea, y volcarse hacia una posición masculina muy específica, ya que está ligada a lo que se puede hallar en un "adolescente" (3) en el lugar de una mujer venerada, mayor: así es como se ha conformado un "tipo masculino del amor" (4) en esta joven que sacrifica su feminidad. En cuanto al odio por su padre, la enseñanza de Lacan nos permite considerarlo

(1) Ibid p. 251

(2) Ibid p. 246

(3) Ibid p. 258

(4) Ibid p; 259

el resultado de una transferencia que liga lo real de esta joven a lo real del padre. Este último real aparece repentinamente en el efecto terrible de aquello que Freud recalca y denomina mirada "furiosa".

Tal es la explicación freudiana a partir del movimiento de la hija hacia su padre, cuya recusación da cuenta de la recusación de lo femenino. Abordemos ahora lo que se pueda con respecto a la enseñanza de Lacan con respecto al cuestionamiento de lo femenino.

### **El cuestionamiento de lo femenino y la aparición del Otro**

Cabe señalar que lo femenino, tal como acabamos de examinarlo, interroga un campo que, en el caso de la observación presentada por Freud, es el campo paterno. Partamos entonces de la siguiente pregunta: ¿Por qué el inventor del psicoanálisis, que notó la importancia del padre en esta observación, no pudo ir más allá, interrogando aquello que el padre encuentra en su hija en posición de Otro para él? Para avanzar, partamos de los elementos transferenciales que nos da la anamnesis.

El comportamiento de esta joven paseando por las calles de Viena del brazo de la "dama" (1) puede ser visto como un *acting out* en el que encontramos la dimensión de lo *dado a conocer* que está ligado a la interpretación en transferencia. En cuanto al intento de suicidio, es un *pasaje al acto*, dado que es el momento en que, la joven deja repentinamente la escena: sólo podemos considerarlo como aquello que está fuera de los límites de la transferencia antes del análisis, ¿pero acaso no puede, durante el análisis, entrar dentro de los límites simbólicos

(1) Ibid p. 258

de la transferencia ? Allí está la cuestión.

¿Pero qué otra distribución ocurre también? ¿Cabe considerar la anamnesis esencialmente como un saber explicativo? Según parece indicarnos Freud en su texto, ¿la anamnesis no encierra a su vez aquello que puede suponer la orientación de la dirección por venir de la cura? Intentaremos seguir esta última hipótesis.

Podemos adelantar que el padre, desarmado ante lo que *muestra* su hija, súbitamente no puede pensar más. Atravesado por lo que encuentra en ese momento y cuyo efecto lo paraliza, *muestra* a su vez, en la fijeza de su ojo, el inasible momento en que, luego de decirle "sí" a lo que ve, no puede sino retroceder inmediatamente, por no tener más apoyo metonímico para pensar si tiene razón o no en persistir en ese "sí". No obstante, podemos afirmar que en ese preciso momento, el padre de esta joven no deja de descubrir de inmediato que hay otra ley que aquella que está escrita en el Código (1).

Asimismo podemos suponer que Freud realizó el mismo retroceso ante aquello que encuentra y que lo encuentra: otra cosa que los harapos edípicos. Freud sale del paso mediante una argumentación yoica. Desde ese momento, ¿a quien se dirige cuando explica que el lugar paterno en que está puesto en la transferencia, sólo podía fijarla en el desafío y el odio, ya que así había ocurrido en la realidad? Al yo del oyente, es decir a la resistencia del entendedor cuya característica es estar afectado por algo que no se reduce a aquello que fue oído, dado que ese algo, enigmático por ser en el hecho de oír, no sabría oírse más que cuando lo oído desfallece: esa es mi lectura de Lacan cuando habla, después de Freud, de la aparición del Otro, de la Otra escena. Cuando Freud da cuenta de ello, no ha llegado a este punto, y No-incauto, decide derivar a esta joven analizante a una analista mujer.

(1) Aparentemente magistrado, el padre aquí está sobrepasado, desarmado, ya que la ley que dicta habitualmente, lo que hay que hacer o pensar, está sobrepasada en sí.

Podemos suponer empero, que cuando toma esta decisión, mientras piensa obrar en conocimiento de causa y de manera adecuada, es obrado, en realidad, a pesar suyo: porque, ¿qué está solicitado en ese *dado a conocer* en dirección al padre? Aquí encontramos un límite de hecho al nivel de la propia pregunta de Freud sobre lo femenino que cabe diferenciar de un límite de principio en el sentido en que no es imposible --es mi hipótesis-- que la normativación edípica correspondiente a la aparición de la feminidad para Freud, esté cuestionada por la aparición de esa dependencia del Otro desde donde se origina lo femenino. Para avanzar, sigamos el texto de Freud en su explicación del intento de suicidio.

Freud recurre a dos mecanismos para dar cuenta de éste:

-un "auto-castigo" (1), esta joven vuelca sobre sí la agresividad que ya habría tenido en el lugar del padre y de la madre, porque tanto uno como el otro la han decepcionado.

-un "cumplimiento de deseo" (1) dado que en lengua alemana, la misma palabra, *niederkommen*, significa *caer al suelo* y *parir*. En esta perspectiva, saltando por encima de la rampa y cayendo sobre las vías, esta joven habría realizado a la vez el anhelo de *parir* un niño fantasmático del padre.

Podríamos agregar, siguiendo a Lacan, otra interpretación del intento de suicidio. En efecto, cuando la mirada del padre la descubre, ella se encuentra en realidad puesta al descubierto por su "furiosa" mirada (2) que la deja sin posibilidades de pensar, reducida a no ser más que eso, lo que cae, ese deshecho, objeto (a) de Lacan en su faz de real.

(1) Ibid p. 260

(2) Así es como denominaremos el encuentro de la "mirada furiosa" del padre así escrito por Freud.

Pero, ¿qué es lo "furioso" de la mirada que ella descubre en el momento en que se ve repentinamente al descubierto, transparente bajo esa terrible mirada?

Supongo, a partir de la enseñanza de Lacan, que ella no encuentra una mirada bajo la cual podría reconocerse *como amable* para el Otro, su padre: tal es el campo de la demanda del Otro. También podemos afirmar, siguiendo a Lacan, que ella no encuentra, en el lugar de esta mirada, el deseo del Otro que la reconocería como *deseante*, es decir que la reconocería en su *ser*. En verdad, podemos suponer que se encuentra ante algo que no deja de evocar el goce del Otro que la arroja al suelo (y por ello es terrible) porque es silencioso.

Así, no sólo la mirada es "furiosa", sino que es esencialmente medusante, ya que convoca, en aquél que la encuentra, lo que aún no está simbolizado, lo real, al igual que la mirada de la medusa que hacía surgir en quien se topara con ella, aquello que, fuera de la Palabra, estaba ligado a la petrificación. Entonces, *Niederkommen*, si ubicamos los datos anamnésicos en la perspectiva de la transferencia, no actualiza tanto el cumplimiento del deseo de tener un hijo del padre, sino más bien el hecho de que sólo pudo en el acto, en tanto ser, bajo ese saber mirante silencioso, ser reducida a lo que *cae* en ese preciso momento. Decir que eso debe ser actualizado en la transferencia de manera distinta a lo que hiciera Freud, ya que éste la deja *caer* a su vez derivándola a una analista mujer, es suponer que puede advenir un llamado a un nuevo arranque de la vida, debido a la pulsión invocante calificada por Lacan como "la más cercana a la experiencia del inconsciente" (1)

Podemos precisar, siguiendo a Lacan, qué está en juego diferenciando la demanda, el deseo y el goce, es decir, nombrando aquello que se le da en lo "furioso" de la mirada de su padre y sobre todo, suponer que el nuevo arranque de la cadena significante súbitamente detenida que conduce al pasaje al acto, no depende del saber que ya estaba allí, de una ley

(1) J. Lacan. *Séminaire XI*. Paris. Seuil. 1973 - p. 96

escrita, ya que no sabría advenir sino de una solicitud del Otro, del padre repentinamente encontrado, en especial de aquello que, de él puede oírse más allá de lo que se puede oír y que concierne aquello a lo cual está reducido como objeto, sin voz, manera de nombrar la identificación aparecida repentinamente, del padre a lo real del objeto voz.

Podemos comparar este retroceso de Freud con el "continente negro para la psicología" (1) que es para Freud la mujer en 1926, con "el apego preedípico de la hija hacia su madre, apego tan importante y que deja fijaciones tan tenaces" evocado en 1932 en su trabajo sobre la feminidad. (2)

Este cuestionamiento es el de la ley fálica en el marco edípico para la niña, como lo señala Freud, pero su valor no está tanto en la recusación de lo femenino en el sentido edípico, porque supongo la insistencia de lo *dado a conocer* como el lugar donde la ley fálica es "no toda", como lo recuerda Lacan en el Seminario *Encore*. En otras palabras, es posible suponer que esa *mostración*, en que se muestra inmediatamente lo que hay de monstruoso\* en el padre, solicita un Otra parte que el saber ya conocido del "tipo masculino del amor" (3) al que Freud permanece fijado. Nos acercaremos a este Otra parte considerando el encuentro más inaugural del humano, el de la voz materna.

### **La pulsión invocante y lo femenino**

Podemos plantear la hipótesis que, desde el cuarto o quinto mes de la vida intrauterina, el niño oye un canto que le transmite la voz materna. Como todo canto, está

(1) S. Freud. *Psychanalyse et médecine - (la question de l'analyse profane)* in <<Ma vie et la psychanalyse>> Idées - Gallimard 1978. p. 133

(2) S. Freud. *La feminidad* in <<Nouvelle conférence sur la psychanalyse>>. Idées- Gallimard 1978 p; 169.

(3) Ibid p. 259

compuesto de letra y música con la diferencia que ésta última es oída antes que las palabras. La pura sonoridad de la música le transmite, sin lugar a dudas, lo más radical de lo simbólico, es decir, aquello que escapa a toda significación. Así, la primera nodriza originaria que es la madre, sin saberlo, transmitiría al niño un conflicto entre lo que está ligado a la significación de las palabras y lo que no lo está, una música, cuya presencia tiene un inestimable valor, dado que va a transmitir las condiciones que van a volver posible el acceso a la significación de las palabra. ¿Cómo pensarlo?

La historia de la Ópera, como lo recuerda Alain Didier-Weill en su último libro *Invocations*, (1) es recorrida por el mismo conflicto, el que articula la ley ligada a la significación de las palabras, es decir al sentido, y otra ley que escapa a la significación dado que no es sino pura música, pura sonoridad. Si hay puesta en palabras de la música para comprender el sentido, lo que se denomina en la historia de la Ópera, "*parlar cantando*", también está, "*prima la voce*" (primero la voz) es decir únicamente los sonidos y podemos considerar al amateur de Ópera como aquél que buscaría la conmemoración de ese momento íntimo en que la Diva le transmitiría nuevamente algo comparable con el conflicto transmitido, originariamente, por la voz materna. ¿Qué nos enseña la evolución de ese conflicto en la historia de la Ópera?

Luego del período del "*parlar cantando*", especialmente bajo la égida de Monteverdi a principios del siglo 17, aparece, más de cien años después, la fuerza de la pura voz que podemos constatar cuando, de pronto, la voz de la Diva se emancipa en los agudos transgrediendo el código que rige la significación, ya que no se oyen más que sonidos. ¿Pero por qué la voz de la Diva, apenas transmite este goce, es habitualmente matada luego de haber

(1) A. Didier-Weill *Invocations* Calman-Lévy. 1998. Allí desarrolla la importancia de la pulsión invocante como cuarta pulsión no descrita por Freud y propuesta por Lacan, en el Seminario XI (p. 96) : a lo cual suscribo.

---

\* NdT: Juego de palabras que permite la homofonía en francés, entre *monstration* (mostración) y *monstrueux* (monstruoso)

emitido un grito y más aún en la medida en que las Óperas en cuestión son habitualmente escritas por hombres? ¿Qué es recusado como goce a nivel de la pura sonoridad luego de ser oído? Por otra parte, ¿qué interpretación cabe darle a esta condena a muerte consentida por el autor de la Ópera, la Diva y el amateur de Ópera?

La primera interpretación consiste en pensar que como la voz de la Diva transmite un goce inaceptable, ésta es condenada a muerte sin juicio alguno. ¿Podemos quedarnos con esta explicación? Si, siempre y cuando censuremos también, el goce del sonido insoportable en el momento del grito, como lo muestra la historia de la Ópera. No, si somos sensibles a la fuerza del sonido y al pasaje del sonido, a esa sonoridad particular que es el grito, en la medida en que se nos brinda algo que no es extraño a la intrasubjetividad, ya que podemos pensarlo como aquello que ocurre, inconscientemente entre el Otro y el Sujeto, en la transferencia. ¿Qué significa esto?

Si el puro sonido de la Diva no actualiza más al oyente de Ópera como el entendedor de algo, ya que no hay más palabra, el grito puntúa. En efecto, hasta ese momento el oyente podía pensarse como escuchando aún yoicamente el sonido, pero el pavor del grito invierte esta posición porque deja oír a posteriori, que ya no es más el entendedor que creía ser, dado que el grito oye algo en él que no sabía aún que encerraba: tal es la transposición del entendedor en entendiente que corresponde a la extirpación del yo del entendedor para que advenga, *après-coup* el entendiente, el Sujeto, el buen entendedor, como lo propone Lacan. Pero ¿buen entendedor de qué? De lo enigmático, de lo ininteligible, de lo real a la espera de simbolización, podemos decir en lengua lacaniana que, adviene por el hecho de ser oído. No va de suyo...

No es de sorprender, como lo muestra la historia de la Ópera, que ese momento intolerable en hacer aparecer la dimensión del *après-coup*, pueda ser condenado de inmediato

sin juicio, pero ¿qué se condena? Lo que Lacan denomina "jouïe-sens"<sup>\*</sup>, que tiene que ver con el sonido y no con las palabras: encontramos nuevamente la oposición entre la ley escrita, la de las palabras y la ley oral, la del sonido.

Entonces, podemos suponer que el amateur de Opera busca que se le transmita aquello que había olvidado, la pura significancia del sonido cuyo brillo aparece en el momento en que el grito viene a autenticar su pura presencia que, es de señalar, desaparece en el acto. Pura significancia, propongo acercar esta presencia a la presencia significante que es lo femenino (1), siguiendo la línea desarrollada por Lacan en el seminario *Encore* cuando afirma la existencia, en todo ser parlante, de una parte femenina que sería "no toda" en la función fálica.

Así, sólo podemos ser deudores de la voz de la Diva, en la medida en que nos permite no serle extraño a la extrañeza de lo femenino habitualmente olvidado como es olvidada generalmente la pulsión invocante.

### **Para concluir**

He intentado transmitir que, si la respuesta habitual que se le ha dado a la aparición de lo femenino fue su recusación, es sin dudas porque encierra una presencia extraña a toda ley escrita y por ende a toda significación: así es como un analizante dio un paso adelante al descubrir, no sin angustia, que la ley que le había permitido adquirir títulos de propiedad, diplomas, una profesión, parece súbitamente depender del "hacer de cuenta", ya que no otorga el goce de lo que sin embargo posee según el Código Civil.

(1) Presencia inasible, ya que es tanto pura ausencia en la presencia como pura presencia en la ausencia. Presencia indispensable para que lo real de lo pulsional pueda luego advenir al reconocimiento simbólico.

(2) J. Lacan. *Encore*. Seuil p. 74.

---

\* NdT: homofonía en francés entre *jouissance* (goce) y *j'ouïe-sens* (oigo-sentido)

¿Cómo interpretar la desaparición de esa legitimidad que poseía hasta entonces y que no puede volver a encontrar aunque siga comprendiéndola intelectualmente?

Por el hecho de que se le ha presentado una ley más originaria que la del Código Civil que dice las reglas a seguir. Esta ley, habitualmente olvidada, ha sido denominada *oral* por los Talmudistas, porque está ligada sólo al hecho de oír y no a aquello que es oído, lo cual ha sido ubicado bajo el manto de la ley *escrita*.

En esta perspectiva, la del *oír* que comparamos con el horizonte de lo femenino, en todo ser parlante, lo cual sería específico del psicoanálisis, sería que los dos tipos de ley transmitidos en el origen de la vida por la voz materna puedan ser actualizados en transferencia. ¿Por qué? Porque el humano ha sido llevado, en su desarrollo edípico en el sentido de la normativación edípica, a aferrarse a la ley escrita de acentos superyoicos y a olvidar la ley *oral*. En otros términos, el humano se sostiene radicalmente en un conflicto y se ha desarrollado estructurando ese conflicto bajo un modo binario que no tiene en cuenta una ley originaria, por no poder entrar en ese registro. ¿Entonces, la fuerza de la transferencia no sería acaso el actualizar ese conflicto binario para transmutarlo en conflicto dialéctico que anuda los dos tipos de ley? A saber, estructuralmente, la interpretación de la división del Otro, A, donde la barra no es tanto de oposición sino de defecto originario desde donde puede advenir lo inédito.

Besançon, 1<sup>ero</sup> de febrero de 1999

Jean Chamoille